

# LA CULTURA POPULAR EN LA CONSTRUCCIÓN DEL GÉNERO.

*Manuel Cabrera Espinosa*

*María José Granero Alted*

## **RESUMEN.**

Pretendemos acercarnos al estudio de la influencia que la cultura popular tiene en la definición del distinto rol asignado a cada género en nuestra sociedad patriarcal, para ello hacemos una interpretación de algunos ritos y leyendas de una pequeña comunidad de la comarca de Sierra Mágina.

## **SUMMARY.**

We try to approach the study of the influence that the popular culture has in the definition of the different role assigned to every genre in our patriarchal society, it stops we do an interpretation of some rites and legends of a small community of the region of Sierra Mágina.

**N**acer hombre o mujer es determinante en nuestra sociedad para establecer nuestro futuro tanto profesional como personal. Pero esto no ocurre por una necesidad natural ya que nacemos con una neutralidad psicosexual y es durante el proceso de socialización cuando se construyen las diferencias de género. Por tanto masculinidad y feminidad aparecen a través de una construcción social. Algo que no ha cambiado desde hace siglos en esta construcción social del género es la discriminación que existe en nuestra sociedad patriarcal hacia lo femenino y más hoy en día donde, según muchos analistas sociales, nos estamos adentrando en un neoliberalismo que nos aboca a la dualización y al aumento de las diferencias sociales. En esta situación son, sin duda, los grupos peor situados en la escala social los que sufrirán con más dureza esta polarización y uno de estos inmensos grupos está integrado por las mujeres. Por tanto parece que es un tema importante de reflexión el estudiar como el 50% de nuestra población tendrá menos posibilidades de desarrollo en nuestra sociedad. Nos parecía interesante el estudio de la

construcción del género a través de la socialización, normalmente familiar, compuesta por la trasmisión de esa parte importantísima de nuestras futuras maneras de acercarnos a la realidad que constituyen la cultura popular. Y nos parece ahora un momento clave puesto que los discursos subliminales que circulan por nuestra actual sociedad, nos devuelven a la entronización de la sociedad patriarcal, a través del recuerdo de una cultura popular no olvidada pero que no ha sido adaptada a la -supuesta- nueva situación social democrática de búsqueda de la igualdad<sup>1</sup>.

## II.

Pretendemos aproximarnos al estudio de la desigualdad de género a través de los contenidos transmitidos con la educación. Pero no nos centraremos en la educación llamada formal con su currículum oficial, tema que ha sido bastante estudiado, sino que nos adentraremos en la educación informal a través de la trasmisión de la cultura popular y la influencia que estos dos tipos de educaciones pueden tener para el tema de estudio. Porque desde luego no puede aspirarse a la igualdad mujer / hombre sin actuar sobre todos aquellos campos que perpetúan la desigualdad de género y que van desde las instituciones educativas, la trasmisión de la cultura popular y su modo específico de acercarnos al mundo, hasta el actual sistema capitalista con el nuevo neoliberalismo, donde la supremacía de lo económico puede estar provocando la necesidad de un ejército de mano de obra femenina en la reserva -como diría Marx-.

La educación tiene varias funciones asignadas por la sociedad. Es, sin lugar a ninguna duda, una institución encargada de la selección y de separación entre las distintas cualificaciones necesarias para la economía capitalista y es fundamentalmente un medio de socialización en los valores de la sociedad o del grupo dominante en esos momentos. También podemos observar a través de varios trabajos -sobre todo los de Paul Willis o Michael Apple- como esta selección y socialización no se hace pasivamente sino que, por el contrario, encuentra resistencias en los individuos. Aunque paradójicamente esas resistencias a veces lo que hacen es perpetuar ciertas discriminaciones que existen por clase social o por

---

<sup>1</sup> No hay más que observar al aumento de los discursos sobre el fomento de la familia -tradicional- o el apogeo y éxito de las nuevas series televisivas españolas en donde se entroniza las mismas formas familiares, desarrollando el mito de la muchacha pobre que es salvada por el príncipe azul -llámese señor rico- o el mito del sacrificio continuo al través del trabajo que al final obtiene su recompensa. Incluso Esperanza Bosch y Victoria A. Ferrer nos alertan de lo preocupante que puede llegar a ser que el CIS en pleno año 2000 al preguntar por las causas del maltrato a la mujer incluya entre las posibles respuestas alternativas al alcohol, las drogas o la pobreza cuando las investigaciones más rigurosas insisten en que no pega la pobreza o el alcohol sino las creencias machistas de una parte importante de la población.

género. Pues bien, pensamos que la cultura popular es una parte importante de la socialización del individuo y que al igual que la educación formal - o complementándose con ella- preparan al individuo para que acepte los valores e ideologías dominantes en su medio social. Así es fácil comprender que la cultura popular incide enormemente en la práctica de la educación, e incide fundamentalmente al otorgarle un significado o un contenido a la realidad ya que hace que los sujetos compartan una visión de la realidad. Esta visión será el prisma utilizado para interpretar los hechos sociales. Pero será el prisma a través del cual veremos los intereses de la sociedad, o de una parte de la misma, con la creación en la praxis de una conciencia de clase, por medio de un proceso inserto en la construcción de una nueva hegemonía o voluntad colectiva. Pero es que la cultura popular como nos dice Vejarano M. implica un marco de lectura o de re-significación de las mismas experiencias educativas. Esta influencia de la cultura popular en la educación nos lleva a repensar la necesidad de ahondar en su conocimiento, puesto que si bien en los últimos tiempos están apareciendo varias asociaciones, entre ellas de docentes, que pretenden un cambio de actitud frente a las prácticas machistas existentes, siendo este cambio necesario desde los mismos inicios de la escolarización. A la vez, creemos que paralelamente a estos cambios, en la educación formal, son necesarias adaptaciones de la cultura popular a las nuevas ideas por las cuales luchamos, o de lo contrario podemos estar inculcando a nuestros más jóvenes dos tipos de valores totalmente distintos y contrapuestos desde dos importantes centros de socialización. Además esta contraposición es mucho más importante en España ya que por su pasado político (dictadura franquista) ha supuesto un estancamiento en el modernismo, con una posterior modernización acelerada. Pero donde las ideas tradicionales enmarcadas en la cultura popular, transmisora de valores propios de la dictadura, ha perdurado hasta hace no muchos años. Manteniéndose rígidas contra el curso de la historia en vez de ir desarrollándose y adaptándose a las nuevas realidades. Así se han convertido en palabras de Max Horkheimer en ideologías vacías- pero para nuestra opinión muy influyentes-.

En cuanto a la cultura popular al ser tan amplio el contenido que comprende vamos a intentar hacer una delimitación tanto conceptual como espacial. Conceptualmente nos vamos a dedicar fundamentalmente a ritos y leyendas, dejando un poco de lado el tema de los cuentos populares<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Y no es que el tema de los cuentos sea menos importante, al contrario, más bien es porque los cuentos han sido bastante más estudiados y deconstruidos por diversos autores que han sido capaces de hacernos comprender que si caperucita roja hubiese sido caperucito, cenicienta fuera ceniciento y los reyes magos reinas magas, seguro que el imaginario –llámese ideología o utopía- con el que nos movemos sería totalmente distinto.

Con respecto a la delimitación espacial vamos a referirnos a ritos y leyendas de un pequeño pueblo de Sierra Mágina, Arbuniel. Una entidad poblacional de apenas 850 habitantes que hasta hace relativamente poco tiempo ha estado aislada de la capital y por lo tanto ha mantenido casi intactas la mayoría de ritos, leyendas, cancioneros, que han creado esa cultura popular transmitida por vía oral de padres a hijos o muchas veces más frecuentemente de abuelos a nietos y que tanto ha contribuido a configurar la visión del mundo de sus habitantes.

El trabajo no parte de cero sino de unos estudios anteriores en los que recogimos ritos y leyendas de Arbuniel para presentarlos en un congreso que anualmente se realiza sobre cultura tradicional de la provincia de Jaén.<sup>3</sup> Fue después de adentrarnos en movimientos por la igualdad de género, cuando fueron ampliándose las interpretaciones de estos trabajos y fuimos adaptándolos al nuevo marco de investigación. Esto bien demuestra que los datos no hablan por sí solos, sino que es necesario interrogarlos desde un determinado marco conceptual. Nos parece que al género masculino, incluso nos atrevemos a decir que a gran parte del femenino, desgraciadamente aún nos falta mucho para poder interrogarlos desde un marco conceptual neutro.

### III RITOS:

Comencemos el estudio con algunos ritos<sup>4</sup> de la comunidad de estudio. Casi todos ellos poseen una fuerte simbología religiosa, y es que hasta no hace muchos años la sociedad estaba dominada por la religión.<sup>5</sup> Ya desde el primer momento del nacimiento se lucha para conseguir la salvación en la vida eterna, o al menos para darle sentido a un mundo incierto. Lleno de fuerzas sobrenaturales que no podemos dominar y a veces ni conocer y repleto de miedos, como nos recuerda Aponte Marín y López Cordero. Aunque estos miedos no tenían el componente de angustia de las sociedades actuales mucho más individualistas y terrenales, sí que estas creencias producían una gran cantidad de rituales. Estos ritua-

---

<sup>3</sup> En estos trabajos junto a M.J. Granero, recogimos varios ritos y leyendas de Arbuniel con la finalidad, como decíamos allí, de impedir su desaparición por el aumento vertiginoso de la comunicación que viene ocurriendo en los últimos años.

<sup>4</sup> Definimos el rito, siguiendo a Turner, como una conducta formal y relacionada con la creencia en seres o fuerzas místicas, también advertir que tomamos una perspectiva sociológica, siguiendo a Durkheim para el que los ritos son modos de actuar que sólo tienen razón de ser a través de la creencia

<sup>5</sup> Cuando hablamos en el presente trabajo de religión lo hacemos partiendo de la definición de religión de Wallace « creencias y ritual relacionados con seres, poderes y fuerzas sobrenaturales» siendo lo sobrenatural el reino de lo extraordinario, fuera pero tocando con el mundo observable, por tanto aunque la mayoría de las veces está relacionado con el cristianismo, no es así siempre.

les pueden ser estudiados desde una perspectiva feminista, para observar como a la vez que creaban sensación de orden estaban transmitiendo un tipo de sociedad y de normas frente a otras muchas posibles.

Pasemos a relatar algunos ejemplos de ritos de la comunidad de estudio para después intentar interpretarlos desde la perspectiva feminista que estamos utilizando.

Comencemos con el *ritual relacionado con el velatorio, enterramiento y duelo por un fallecido*.

La muerte es el acto final de la vida terrenal de las personas y por desconocido quizás sea uno de los actos que produce más angustia e incertidumbre en el hombre. Quizás por ello nuestras sociedades han construido en torno a este acto un ritual de paso o transición muy complejo y diferente en su realización dependiendo de las diferentes culturas y su visión filosófico-religiosa de la vida y la muerte. En nuestra sociedad actual y más concretamente en la comunidad de estudio, cuando alguien muere, se traslada al difunto a la casa donde ha vivido para velarlo durante toda la noche con gran apoyo de los otros miembros de la comunidad. Pero encontramos rápidamente una clara separación espacial y de rol por sexos. Las mujeres se ubican en la habitación donde se encuentra el difunto y se pasan las horas rezando, cuando no llorando, mientras que los hombres se instalan en el resto de habitaciones y no suelen rezar ni por supuesto llorar. Para el traslado del cuerpo hacia la iglesia y posteriormente después de la misa al cementerio, son los hombres los que acompañan y entierran al difunto. Mientras que las mujeres regresan a la casa para seguir rezando. Después del entierro se mantiene el recuerdo del dolor por la pérdida familiar a través del luto que también se manifiesta de manera muy distinta dependiendo del género. El hombre lo hace visible a través de una corbata negra o un crespón negro cosido en una manga o en el bolsillo de la camisa, no suele durar excesivo tiempo y a los pocos meses, cuando no días, le permite poder alternar en los bares o locales de recreo. Por el contrario la mujer manifiesta un luto riguroso con ropa negra, medias negras y velo, suele durar gran cantidad de tiempo, incluso varios años, no permitiéndole la salida a bares o establecimientos de recreo<sup>6</sup>.

Todo este ritual nos demuestra como, por una parte se acepta y refleja en un acto tan universal como es la muerte que la sociedad está claramente dividida por

---

<sup>6</sup> Una de las razones que en las entrevistas han aportado los habitantes de Arbuñel para justificar esta diferencia de sexos en el acceso a los bares durante el duelo es la necesidad, por parte del hombre, de asistir a ellos puesto que por su eventualidad en el trabajo en el campo el bar es el lugar donde frecuentemente se realizan las contrataciones, por tanto hablan de necesidad más que de disfrute, nosotros podríamos preguntarnos dónde se contratan a las mujeres y añadir que si el hombre se contrata en la taberna es porque él que es quien toma las decisiones lo ha decidido así.

sexos. División que implica tanto la distribución en distintos espacios, como la asunción de diferentes funciones y reacciones así como una distinta demostración de sentimientos, pero con estos actos, que se aceptan como naturales, se perpetua y normaliza dicha separación de roles. También podemos hablar de un control social de la mujer, al limitarles el acceso a los establecimientos de recreo. Incluso nos atrevemos a decir que sirve también de control de la natalidad en unas edades en las que el embarazo puede ser peligroso tanto para la mujer como para el feto y en una sociedad en la que el control de natalidad artificial está totalmente descartado para las clases bajas, habituales en nuestros pueblos. Puesto que es evidente que está «mal visto» quedarse embarazada estando de luto.

Pasemos a ver otros rituales más festivos, pero que nosotros opinamos que tienen parecida función, utilizados en Arbuniel. Así en *la noche de los difuntos* los hombres jóvenes del pueblo salen en grupo por la noche, tapando con gachas las cerraduras de las puertas. O en las lumbres de san Antón, muy celebradas en nuestra provincia, se reúnen los vecinos encendiendo fogatas y aportando cada vecino alimentos y bebidas según su capacidad, consumiéndose entre todos. Se hacen disparos con las escopetas y los jóvenes (hombres se entiende) saltan sobre el fuego con el convencimiento de que es sagrado y no se quemarán.

Observamos de nuevo como en la noche de los difuntos son los hombres jóvenes y valerosos los que en grupo se enfrentan a la noche y los espíritus que vagan por ella protegiendo a la comunidad del Mal. Parece claro que se vuelve a perpetuar el poder protector y valeroso del hombre y del joven frente a la mujer y los más desvalidos, a la vez que se educa al hombre joven en la obligación que tiene de proteger al resto de la comunidad. Y por ende a la mujer en la necesidad de confiar en el valor del hombre en sus continuas salidas al mundo del mal contra el que lucha mientras ella permanece esperando su venida en la casa. En cuanto a las lumbres de San Antón, aceptando el poder purificador para toda la comunidad de los fuegos de invierno y la función exorcista de los disparos, observamos como es el hombre el que por la perpetuación de la función cazadora realiza los disparos y por tanto es él el que lucha contra el mal siendo también él el que salta sobre las llamas. También encontramos un gran paralelismo con los festines ceremoniales, puesto que existe una aportación de alimentos por los vecinos atendiendo a su capacidad y un consumo en común con lo que se consigue, en un mes de carencias por los rigores del invierno, una ayuda al más necesitado y en definitiva un pequeño mecanismo nivelador y redistribuidor de las desigualdades logrando, a la vez que la solidaridad entre los miembros de la comunidad, la aceptación del sistema social y sus normas.

En cuanto al tema de los CUENTOS POPULARES los vamos a dejar de lado, porque no hemos encontrado ningún cuento que quede en la memoria co-

lectiva de la actual comunidad y que sea distinto de los cuentos populares más conocidos y que han sido ampliamente estudiados. Sólo apuntar que el cuento popular nace de una necesidad primaria fundamental del hombre: la de contar y escuchar. Son historias imaginativas que se han transmitido de generación en generación y muestran –al igual que los ritos y leyendas que estamos analizando- de forma simbólica y fantástica las experiencias de vida de una comunidad. Son un vehículo importante de plasmación de los deseos, inquietudes, necesidades de la misma. Podríamos escoger cualquiera de los cuentos populares más conocidos y estarían poblados de héroes –hombres- luchando contra el mal para salvar la sociedad y de guapas princesas añorando un guapo príncipe. Como ejemplo sólo hace falta recordar la multitud de cuentos que desde pequeños nos han contado como Caperucita Roja, Blancanieves, el Príncipe valiente, etc.

#### LEYENDAS:

Las leyendas, por su parte, es otro tipo de relato popular que también es utilizado como vehículo de transmisión de la memoria colectiva<sup>7</sup>. A diferencia del cuento, la leyenda afirma ser cierta y cuenta las cosas de una forma que la gente pueda creer que es verdadera, por ello en la mayoría de los casos los autores de la leyenda suelen ser personajes pertenecientes a la comunidad a la cual se refiere el relato y tiene una ubicación témporo-espacial concreta.

De las abundantes leyendas que pueblan la zona que nos ocupa perteneciente a la comarca de Sierra Mágina nos gustaría desgranar, por ser tipo-ideal del tema que nos ocupa, una leyenda que todavía se relata sobre el *cortijo del majano de Arbuniel*. Pensamos que es una leyenda paradigmática del tema que estamos tratando porque todas las protagonistas son mujeres y solteras, todos los informantes<sup>8</sup> han coincidido en nombrarlas como «mozuelas». Además eran personas del pueblo conocidas, aunque ninguno ha podido identificarlas con seguridad. Nosotros seguimos pensando que la leyenda está construida para dar una enseñanza a este segmento de la población.

En esta leyenda las jóvenes se encuentran un día realizando una tarea habitual asignada a las mujeres, como es la rebusca de la aceituna una vez que está

---

<sup>7</sup> Utilizamos el término de memoria colectiva de Amalio Blanco como la que es compartida por una colectividad, la cual incide sobre las actitudes y creencias sociales, de la que surge algún tipo de elemento conmemorativo que la transmita, y por medio de la cual se identifiquen las personas que la comparten como pertenecientes a un grupo y finalmente, aquella que de alguna manera confiera un carácter normativo

<sup>8</sup> Para recoger la información utilizamos las entrevistas en profundidad a tres personas de Arbuniel, todas ellas mayores de cincuenta años por ser la población que mejor recordaba los ritos y leyendas populares de la comunidad de estudio

finalizando la campaña anual. Inmersas en su tarea cerca de uno de los múltiples cortijos que se encuentran en los campos que rodean Arbuniel -el cortijo del majano- recordaron que dentro del corral del mismo había una oliva plantada. Decidieron saltarse las tapias y acceder al corral para recoger las aceitunas, se ayudaron una a otra para poder saltar la pared que era alta. Una vez que estaban todas dentro observaron que en la poza de la oliva había una mano de almirez, preciosa que parecía de oro por lo que deslumbraba, la fueron a coger y en ese momento se transformó en un zurullo. Al observar la transformación todas se asustaron mucho, salieron corriendo y saltaron la tapia velozmente ya sin tener que necesitar ninguna ayuda para saltarla.

A partir de esta historia que contaban los más mayores a los más pequeños, en las largas noches en las que la narración de cuentos y leyendas era parte fundamental de transmisión de valores entre generaciones, vamos a intentar buscar un sentido a esta leyenda, dentro del marco conceptual en el que nos estamos moviendo. Partimos de la premisa de que no es un simple relato para entretener las noches invernales, sino que como todo saber popular tiene una metáfora oculta, una finalidad, una fábula, una enseñanza, una misión que cumplir<sup>9</sup>.

Pero pasemos a desgranar esta leyenda popular toscanesa. En primer lugar observamos como la leyenda pretende ser real -a diferencia de los cuentos- por ello posee una ubicación temporal -la época de rebusca de la aceituna- y espacial -el hecho ocurre en Arbuniel, en el cortijo del majano-. Además los personajes no son ficticios sino que nos referimos a habitantes del pueblo aunque nadie haya sido capaz de identificarlos realmente. La verdadera trama comienza cuando en un momento determinado las protagonistas del relato, todas mujeres jóvenes, recuerdan la existencia de una oliva que hay en el huerto del cortijo y deciden vencer el miedo<sup>10</sup> e ir a recoger las aceitunas. Al llegar allí y toparse con la cerca se ayudan unas a otras para poder saltarla. Ya aquí observamos como lo que hacen las protagonistas es realmente una trasgresión de las normas establecidas, aunque lo hagan sólo para intentar cumplir lo mejor posible con su trabajo -coger más aceitunas-, o sea su incumplimiento no pone en duda las tareas que la mujer tiene asignada. Parece claro que no es una función de la mujer explorar nuevos lugares ni saltar tapias para eso ya están los jóvenes hombres. Así desde el principio de la narración se nos está indicando que las mozuelas han roto una norma

<sup>9</sup> Pensamos junto a Lizcano que: «Todo discurso está poblado de metáforas..... Es más las metáforas no sólo pueblan los discursos, sino que los organizan, estructurando su lógica interna a la par que sus contenidos», así esta leyenda se enmarca dentro de la visión o memoria colectiva de la comunidad

<sup>10</sup> En otro trabajo hemos visto como el miedo hacia el cortijo comienza después del suicidio dentro de él de una niña de 15 años acto que se intenta justificar por la existencia del mal dentro

básica de la comunidad, han realizado una trasgresión de la norma pero lo hacen pensando en el bien de su trabajo, parece más bien que lo que sufren es un engaño más que un deseo real de trasgresión -la codicia las aparta de la norma-.

Una vez dentro encuentran, donde deberían estar las aceitunas, una mano de almirez de supuesto oro. Observamos que es realmente curioso, o al menos no es lógico, que al transgredir la norma encontremos algo mejor que lo que se tiene dentro de los roles asignados por la comunidad. Aparece oro que puede cambiarles su vida mejorando sus condiciones de vida. Se podría llegar a pensar que saltarse la norma establecida, con el salto de la alta tapia, les puede suponer unas ventajas con respecto a los que no han saltado la tapia -los que cumplen con el rol asignado-. También llama poderosamente la atención que estas jóvenes mujeres encuentren el oro, las riquezas, el cambio, a través de una mano de almirez que por su forma Freud no dudaría en relacionarlo con el objeto fálico deseado y odiado a la vez, fuente de placer y de angustia. Esta relación de un objeto fálico con la trasgresión de la norma o con el mal no es algo inédito de hecho el primer mito cristiano de instauración del mal está representado por una serpiente -objeto fálico- que ofrece una manzana a Eva.

Pero cuando van a coger esa mano de almirez, cuando van hacia el cambio del status quo establecido, cuando van hacia el placer, la mano de almirez de oro se convierte en mierda. ¿Qué es lo que nos está indicando esta transformación? Pensamos que realmente lo que está diciendo es que lo que tenemos es lo mejor que se puede tener, el oro es supuesto, no nos trae el bien, no podemos mejorar si transgredimos la norma, el salto de la tapia no es buena y debemos volver cuanto antes a la situación anterior a la trasgresión. Incluso observamos como volvemos -saltamos la tapia- sin ayuda de nuestros acompañantes, parece que existe una fuerza sobrenatural o espiritual que nos ayuda a volver a «nuestra verdad». A la vez el deseado objeto fálico se transforma en lo que realmente es para una mozuela: suciedad y angustia. Con esto la leyenda cumple la función de -como más arriba decíamos- expresar las actitudes y valores de la sociedad en la que nace, marcando el camino «verdadero» a seguir por el individuo, a través de la legitimación de las estructuras y funciones existentes y la sanción de las desviaciones que pudieran aparecer.

Somos conscientes de que esto que estamos haciendo no es más que una interpretación sobre la leyenda, hemos partido de la base de que el conocimiento popular con su modelo de trasmisión oral es tan válido como el llamado científico. Lo escrito y lo hablado se combinan, se interfieren y se complementan, por ello pensamos que en la construcción del género la cultura popular tiene un peso importante. Al igual que pensamos que si luchamos por una sociedad más

igualitaria donde desaparezcan las desigualdades de género, las actuaciones que se tomen no deben de olvidar su actuación en la cultura popular para intentar adaptar los usos y costumbres populares a la nueva condición que queremos crear.

#### IV

Como conclusión final nos gustaría resaltar la influencia que todas las parcelas de la educación tienen en la formación del ser humano.

Dejar claro también la influencia que la cultura popular ha tenido y tiene en la construcción del orden social, y que si pretendemos cambiar las concepciones sobre temas como el género, no sólo debemos incidir en la educación reglada. No sólo debemos legislar e imponer coactivamente formas de actuar, si no que debemos actuar sobre todas y cada una de las parcelas de la educación, dando la importancia que tiene la tradición y la cultura tradicional, pero sin olvidar la importancia de ésta en la transmisión e incidiendo siempre que la refiramos en que no hay que sacarla de su contexto, e incluso si es necesario, como hemos hecho hoy, analizarla y por qué no criticarla.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALCALÁ, I. «La Religiosidad Popular ante la muerte: Testamentos de Jódar. Siglos XVI al XX», en *Sumuntán*, nº 2. Jaén. 1991.
- APONTE, A. y LÓPEZ, J.A. *El miedo en Jaén*. Jaén. 2000.
- APPLE, M. *Educación y poder*. Madrid. 1987.
- BOSCH, E. y FERRER, V.A. «El CIS y la violencia doméstica», en <http://www.nodo50.org/mujeresred/v-sp-cis.htm>.
- CABRERA, M. y GRANERO, J. «El cortijo encantado del majano», en *el Toro de Caña* nº 10. Jaén. 2003.
- CAMPO del, A. «Orígenes culturales en la vivencia y manifestación de lo religioso en Andalucía y su función terapéutica», en *Gaceta de Antropología* nº 3.
- CAMPOS, M. «Leyendas de fantasmas y aparecidos en Torredonjimeno», en *el Toro de Caña* nº 7. Jaén. 2002.
- DURKHEIM, E. *La educación moral*. Madrid. 2002.
- FREUD, S. *Introducción al psicoanálisis*. Madrid. 2000.
- GRANERO, M.J. y CABRERA, M. «Simbología religiosa de Arbuniel», en *el Toro de Caña* nº 8. Jaén 2002.
- IBÁÑEZ, T. *Municiones para disidentes*. Barcelona. 2001.
- JUARISTI, J. *El bosque originario*. Madrid. 2000.
- KOTTAK, C.P. *Una exploración de la diversidad humana*. Madrid. 2000.
- LIZCANO, E. «La metáfora como analizador social», en *Empiria* nº 2. Madrid. 1999.
- LÓPEZ, M. «Lumbre de San Antón», En *Cartas a don Rafael*.
- MARTINIC, S. y SÁINZ, H. «Investigación participativa y cultura popular: una experiencia en curso. Biblioteca digital CREFAL», en <http://atzimba.crefal.edu.mx/bibdigital/retablos/RP10/martinic.pdf>.
- NAVIDAD, N. «Ritos de agua y fuego en Sierra Mágina», en *Demófilo* nº 14. Sevilla. 1994.
- NIETZSCHE, F. *Genealogía de la moral*. Madrid, 1979
- PÉREZ, M. U. «Del duende jaenés», en *el Toro de Caña* nº 2. Jaén. 1996.
- RITZER, G. *Teoría sociológica clásica*. Madrid. 1997
- ROSS. M.H. *La cultura del conflicto*. Barcelona, 1995
- Santa Biblia. Génesis 3.1
- VELASCO, H., GARCÍA, J. y DÍAZ DE RADA, A. *Lecturas de antropología para educadores*. Madrid, 1993.
- WALLACE, A.F.C. *Religión: an anthropological view*. New York, 1996
- WEBER, M. *Ensayos sobre sociología de la religión I*. Madrid. 2001

